



LLUÍS AMENGUAL CASTELLÓ

■ Fundada a finales de 2010 mediante convenio entre la Universitat Pompeu Fabra y la Unesco, la Cátedra Unesco de Ciclo de Vida y Cambio Climático ha ido aglutinando investigadores provenientes de diversos países europeos para ir creciendo en conocimiento ambiental aplicado. Con financiación pública y privada, actualmente desarrolla una iniciativa de doctorados industriales, gracias a la que jóvenes investigadores de diferentes lugares del mundo disponen de becas financiadas por empresas interesadas en la investigación ambiental.

¿A qué se dedica la Cátedra Unesco de Ciclo de Vida y Cambio Climático?

Realizamos estudios de evaluación, mejora y comunicación ambiental sobre la toma de decisiones del sector público y privado. Usamos metodologías como el análisis de ciclo de vida (ACV), el ecodiseño o las ecoetiquetas. Cada vez más, los estudios ambientales deben ir asociados a estudios económicos y sociales. Los sectores de actividad preferente son: alimentación, construcción, nuevos materiales, turismo, y gestión de residuos.

¿Qué opina del sistema SDDR?

A mí me parece muy bien que se implanten sistemas de depósito, devolución y retorno (SDDR) sobre las fracciones y residuos que se asegure que sosteniblemente sean mejores. El que más he trabajado es el de envases domésticos y éste lo veo un poco complicado. Hemos realizado un gran proyecto a nivel España y hemos visto que es un retroceso ambiental en casi todas las categorías de impacto ambiental. Y supone un coste enorme. Estos sistemas podrían ser autosuficientes pero repartiendo costes ocultos entre los diferentes actores de la sociedad. Y que a la larga acabaría repercutiendo a la ciudadanía.

¿A qué costes ocultos se refiere?

Por ejemplo, el coste que supone para el pequeño comercio el espacio que tiene que dedicar para guardar los envases o las horas de personal, las horas del ciudadano en separar más correctamente y transportar envases vacíos en correctas condiciones. También hay costes en la recogida de estos residuos. No vale decir que se hará logística inversa gratis para recogerlos. O que los empleados hay ratos que no hacen nada y que los pueden dedicar a clasificar envases. Esto no es correcto. Todo debe contabilizarse y los costes se han de asumir. Pensemos que el SDDR solamente gestionaría aquellos envases con mayor valor económico (botellas de PET, latas de aluminio...) y todos los demás debería seguir gestionándolos el sistema actual. Esta duplicación de sistemas conlleva una gran ineficiencia. Y se ha de pagar todo.

¿Han valorado cómo se reducirían los microplásticos por la implantación de un SDDR?

No. Nosotros hemos evaluado algunas categorías de impacto ambiental que tienen metodología consensuada internacionalmente.

Pere Fullana i Palmer

Director de la Cátedra Unesco de Ciclo de Vida y Cambio Climático, en la UPF

«El plástico no es malo 'per se', no hay materiales buenos y malos, sino aplicaciones correctas o incorrectas»

► «Sería bueno que todos nos hiciéramos una pregunta: ¿Dónde está el impacto ambiental, en el envase o en lo que hay dentro?»



El ingeniero
Pere Fullana.
LEVANTE-EMV

En el caso de los microplásticos no lo tiene. Hemos valorado seis categorías: la lluvia ácida, el calentamiento global o huella de carbono, la eutrofización, la destrucción de la capa de ozono, el smog fotoquímico y el agotamiento de recursos naturales. Con un SDDR se consumiría el 10% menos de recursos naturales. Para las otras cinco categorías, la aplicación de un SDDR daría peores resultados. Al final tenemos que decidir si queremos reducir el impacto ambiental o incrementar la tasa de

reciclaje. Es una decisión política pero que debería estar basada en ciencia. Por ejemplo, ir a buscar una lata de aluminio encima de una montaña aumenta la tasa de reciclaje pero llevar ese camión medio lleno hasta arriba y bajarlo, aumenta el impacto ambiental.

¿La nueva ley limita los elementos de un solo uso como palitos para las orejas, cápsulas de café, etcétera. ¿Qué opina de esta prohibición?

Desde el punto de vista del ACV, se tiene que mirar en cada caso. Por ejemplo, la Comisión Europea propone prohibir la cubertería de un solo uso. ¿Debe ser esto una medida universal? ¿Cuál es el mayor impacto que tienen los cubiertos en el catering de los aviones? Pues el asociado a su peso, que hay que levantar de tierra y transportarlo por el aire miles de kilómetros: supone el 95% del impacto ambiental. Si este elemento de plástico lo sustituimos por uno reutilizable, por ejemplo de metal, pesa mucho más. Ahorramos el recurso fósil plástico pero cada vez que levantemos los cubiertos gastaremos mucho más en recurso fósil

queroso de lo que costaría levantar los mismos cubiertos pero de plástico. ¿No sería mejor que los cubiertos siguieran siendo de plástico pero reutilizables o tal vez sometidos a un sistema cerrado de reciclaje que evitara su 'littering' [basura abandonada]? Hay que estudiar caso a caso. Este y otros asuntos los estamos estudiando en el proyecto LIFE Zero Cabin Waste. En el caso de los caramelos con palo, podrían ser de un material biodegradable. Debería mirarse si este material tiene otros impactos escondidos. Cada sistema tiene sus opciones de eco-diseño y las generalizaciones son buenas para eslogans, pero no para trabajar con eficiencia.

¿Sabe si ha habido estudios de ACV que se hayan llevado a cabo para la eliminación paulatina de las bolsas de plástico de un solo uso?

Sí que ha habido. Varias agencias ambientales europeas y de otros continentes llevaron a cabo sus estudios y todos coincidieron que las bolsas de plástico son muy ligeras y son duraderas. Flotan y te las encuentras en el medio terrestre y

acuático. Tienen un diseño extraordinario: con seis gramos de peso puedes llevar 10 kilos de peso. Este diseño tan bueno es el que también conlleva su volatilidad y persistencia. Si usamos bolsas reutilizables tenemos que usarlas muchas veces para compensar el impacto ambiental de las bolsas de un solo uso. Recientemente, en el congreso mundial de ACV en alimentación (LCAFood), en la ponencia inaugural se puso este ejemplo. Para compensar el exceso de impacto en la producción de una bolsa de algodón se ha de reutilizar 350 veces. Si tenemos 10 en casa y solo usamos una, ésta deberá usarse 3.500 veces. Sé que decir esto es remar contrarriente, pero los números cantan. Lo que no podemos decir es que las bolsas de plástico son malas 'per se', no hay materiales buenos y malos sino aplicaciones, más correctas o más incorrectas.

¿Puede poner otro ejemplo sobre la aplicación del ACV en envases?

Hay un caso muy interesante sobre las cajas para transportar verduras y frutas: lo puedes hacer en cajas de cartón, plástico o madera. Los que critican cada uno de estos materiales ven argumentos que son buenos o malos. Los de madera dicen «nosotros somos renovables, somos los buenos». Los de cartón, «nosotros somos reciclables, somos los buenos». Los de plástico, «nosotros somos reutilizables con un SDDR, somos los buenos». Y, cruzadamente, se dicen «la madera solo la podemos quemar; el cartón es de un solo uso; el plástico es plástico». ¿Todos son buenos y todos son malos? Hay que mirar en qué condiciones usamos cada sistema y el servicio que nos aporta. No todos los materiales nos darán el mismo resultado: si hablamos de distancias muy largas (de Almería a Estocolmo, por ejemplo), usar cajas de plástico y devolverlas vacías no tiene sentido. Sería bueno que todos nos hiciéramos una pregunta: ¿dónde está el impacto ambiental, en el envase o en lo que hay dentro? ¿Podemos hacer algo personalmente para que ese impacto disminuya, aparte de repartir responsabilidades a los demás?

¿Quién ha financiado este estudio sobre el SDDR?

Pregunta necesaria por la colisión entre lobbies. Lo han pagado varias asociaciones empresariales a través de Ecoembes y Ecovidrio. Para aceptar el proyecto, además de garantizar nuestra autonomía, pusimos como condición un proceso de revisión muy exigente, sabiendo que se mueven muchos millones de euros en un sentido u otro. Un panel de 25 partes interesadas ha revisado el proyecto desde el primer momento; un equipo de nueve expertos de prestigio internacional ha realizado una minuciosa revisión científica según estándares ISO; una vez revisados los documentos, éstos se han puesto a exposición pública de manera totalmente transparente desde nuestro sitio web; y actualmente está siendo sometido a revisión anónima por parte de congresos y revistas científicas internacionales.

« El SDDR es un retroceso en casi todas las categorías de impacto ambiental y supone un coste enorme »